

Los cigarrillos son sublimes

“Durante cincuenta años, los cigarros me han servido como protección y arma en el combate de la vida”, aseguró alguna vez Sigmund Freud, en tiempos en que los fumadores no estaban tan desprotegidos como ahora. Admitámoslo, la situación es grave: nunca antes en la historia de la humanidad la contienda había sido tan enorme y desesperanzadamente desigual para nosotros, los humildes consumidores de tabaco.

Hoy por hoy, cualquier ciudadano bien pensante se siente con el derecho de criticar la nariz cuando uno enciende un cigarrillo en plena calle, y da a los gobiernos (el de Estados Unidos el primero; ya nadie quiere ir a Estados Unidos, no por la culpa de las Torres Gemelas, sino porque no nos dejan fumar) se empiezan en amargarnos la vida con prohibiciones y altas de impuestos a maestras amargas cajetillas. Y para qué hablar de esas abstrusas campañas que bien pueden apagarnos las ganas de encender la radio o la televisión, pero que nunca –nunca– nos quitarán los

deseos de fumar.

Por eso es tan oportuna la publicación de “Cuando fumar era un placer” (Editorial Lumen), vífricuante volumen en el que, a medio camino entre la autobiografía y el ensayo, la escritora uruguaya Cristina Peri Rossi realiza un feliz acercamiento a



“Cuando fumar era un placer”, de Cristina Peri Rossi, se lee de una sentada, en un lapso que, según la ansiedad del lector, oscila entre 29 y 34 cigarrillos.

nuestro noble hábito, desde sus festivos orígenes precolombinos hasta el presente. El libro viene a sumarse a esa cordial biblioteca que todo fumador con las toxinas bien puestas debería consultar de vez en cuando: verdaderas obras maestras como

“La conciencia de Zeno”, de Italo Svevo; “Puro humo”, de Guillermo Cabrera Infante, y “Los cigarrillos son sublimes”, de Richard Klein, entre otras joyas de la literatura volátil.

La autora –que además de repletar el cenicero durante treinta años ha escrito una sólida obra de prosa y poesía– se detiene especialmente en la relación de las mujeres con el tabaco, quizás porque en 1951, cuando tenía 10 años, vio a una mujer fumando en un bar de Montevideo y pensó: “Yo voy a ser esa mujer que fuma, sola, sentada ante una taza de café, mientras mira crecer la noche, mientras observa el tránsito de la calle y sueña con otros países, sueña con citas apasionadas que van a ocurrir poco después”.

Las casi doscientas páginas de “Cuando fumar era un placer” se leen de una sentada, en un lapso que, según la ansiedad

del lector, oscila entre 29 y 34 cigarrillos. Mención aparte merece el capítulo en el que Peri Rossi transcribe las anotaciones y poemas que escribió durante la temporada en que intentó dejar de fumar, en especial este breve y bello texto, que debería figurar en todas las antologías de poemas de amor: “Dejar de fumar ha sido tan duro/ tan doloroso/ como dejar de amar”.

Aunque un no fumador pensará que la autora exagera, que no puede ser tan doloroso dejar de fumar, un fumador, en cambio, juzgará peligrosa la comparación: no podrá creer que Cristina Peri Rossi haya estado alguna vez tan enamorada.

“El humo no mata, acompaña hacia la muerte”, escribió Rocco Alesina, en una variante más que asertiva de la desmayada respuesta “de algo hay que morirse” que nos venimos obligados a dar cada vez que alguien se manifiesta preocupado por nuestra salud. “Cuando fumar era un placer” nos consuela y nos anima en el difícil oficio de estropearnos, sin culpa, los pulmones.

Los cigarrillos son sublimes [artículo] Alejandro Zambra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los cigarrillos son sublimes [artículo] Alejandro Zambra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile